



UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFÍA Y TURISMO
DOCTORADO EN HISTORIA

TESIS DE DOCTORADO

Historia del *Facundo* de Domingo F. Sarmiento. Repensar la obra desde las ediciones publicadas durante la vida del autor y póstumamente

DOCTORANDO: FERNANDEZ, G. Hernán

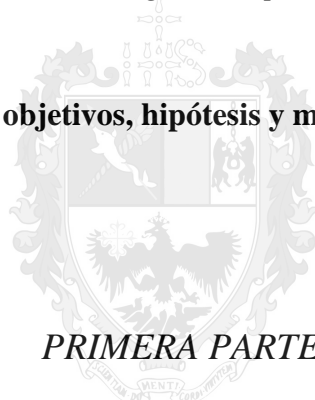
DIRECTOR DE TESIS: HERRERO, Alejandro Ramón

2018

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

- I. Sobre la importancia de historiar las ediciones del *Facundo*..... p. 6
- II. Estado de la cuestión:.....p. 7
- II. I. *Los precursores en el siglo XX*
- II. II. *De la generalidad a la particularidad: estudios sobre determinadas ediciones*
- II. III. *Las investigaciones en el siglo XXI: pensar las ediciones desde la relación autor-texto*
- III. Aporte al objeto: fuentes, objetivos, hipótesis y metodología.....p. 39



PRIMERA PARTE

Repensar el contenido del *Facundo*. Un recorrido por las ediciones póstumas en los siglos XIX, XX y XXI

- CAPÍTULO I. La trayectoria del *Facundo*: de “las ediciones” del siglo XIX a “la edición” en el siglo XX**.....p. 50
- I. I. Sarmiento y las ediciones: breve recorrido por la historia del *Facundo* durante la vida del autor.....p. 51
- I. II. El recorrido del *Facundo* en las postrimerías del siglo XIX.....p. 55
- I. III. El *Facundo* póstumo: la primera edición del siglo XX.....p. 66

I. IV. El <i>Facundo</i> póstumo: las principales ediciones del siglo XX.....	p. 74
I. V. Apéndice capítulo I.....	p. 97

CAPÍTULO II. ¿Qué *Facundo* es la fuente de los investigadores en los siglos XX y XXI?p. 127

II. I. Lecturas del <i>Facundo</i> en el siglo XX.....	p. 128
II. II. Lecturas del <i>Facundo</i> en el siglo XXI.....	p. 144
II. III. Apéndice capítulo II.....	p. 151

SEGUNDA PARTE

El *Facundo* en folletín: lectura de las primigenias versiones

CAPÍTULO III. La Nueva Generación Argentina: gestación del grupo y pertinencia de Sarmiento.....p. 157

III. I. Aspectos del segundo gobierno de Juan Manuel de Rosas.....	p. 158
III. II. Aspectos de la Nueva Generación Argentina.....	p. 162
III. III. La Nueva Generación Argentina: las ideas.....	p. 166
III. IV. La Nueva Generación Argentina y la importancia de escribir y publicar: libros, periódicos y folletos.....	p. 171

CAPÍTULO IV. El *Facundo* en el folletín de *El Progreso* (1845)p. 174

IV. I. La coyuntura del folletín de *El Progreso*p. 175

IV. II. Sarmiento y los motivos que impulsaron la publicación del *Facundo* en *El Progreso* (1)p. 177

IV. III. Sarmiento y los motivos que impulsaron la publicación del *Facundo* en *El Progreso* (2)p. 190

IV. IV. Pensar el *Facundo* desde la materialidad (1): por qué publicar en folletín.....p. 197

IV. V. Características del *Facundo* (1): presentación del autor y contenido del folletín.....p. 200

IV. VI. ¿*Apuntes biográficos* (1845) pertenece a la misma operación política del *Facundo* en folletín?p. 216

IV. VII. Lectores y lecturas del *Facundo* (1): el caso del folletín.....p. 223

CAPÍTULO V. El *Facundo* en el folletín de *El Nacional* (1845-1846)

.....p. 227

V. I. La coyuntura del folletín de *El Nacional*.....p. 228

V. II. Características del *Facundo* (2): presentación del autor y contenido del folletín.....p. 231

V. III. Pensar el contenido original del *Facundo* en base al folletín de *El Nacional*.....p. 234

TERCERA PARTE

El *Facundo* en libro: lectura de las ediciones de 1845, 1851 y 1874

<u>CAPÍTULO VI. El primer <i>Facundo</i> en libro (1845)</u>	p. 237
VI. I. La coyuntura de la primera edición libraria.....	p. 238
VI. II. Pensar el <i>Facundo</i> desde la materialidad (2): por qué publicar en libro.....	p. 241
VI. III. Características del <i>Facundo</i> (3): presentación del autor y contenido del primer libro.....	p. 245
VI. IV. El <i>Facundo</i> en libro (1): nuevo contenido, diferente intervención política de Sarmiento.....	p. 257
VI. V. Lectores y lecturas del <i>Facundo</i> (2): el caso del primer libro.....	p. 262
<u>CAPÍTULO VII. El segundo <i>Facundo</i> en libro (1851)</u>	p. 267
VII. I. La coyuntura de la segunda edición libraria.....	p. 268
VII. II. Sarmiento y los motivos que impulsaron la segunda edición en libro del <i>Facundo</i>	p. 272
VII. III. Características del <i>Facundo</i> (4): presentación del autor y contenido del segundo libro.....	p. 279
VII. IV. El <i>Facundo</i> en libro (2): cambio de contenido, nueva intervención política de Sarmiento.....	p. 283
VII. V. ¿ <i>Argirópolis</i> (1850) y <i>Recuerdos de provincia</i> (1850) pertenecen a la misma operación política del <i>Facundo</i> (1851)?	p. 287

VII. VI. Lectores y lecturas del *Facundo* (3): el caso del segundo libro (1851)
.....p. 291

CAPÍTULO VIII. El cuarto *Facundo* en libro (1874).....p. 294

VIII. I. La coyuntura de la cuarta edición libraria.....p. 295

VIII. II. Sarmiento y los motivos que impulsaron la cuarta edición en libro del *Facundo*.....p. 299

VIII. III. Características del *Facundo* (5): presentación del autor y contenido del cuarto libro.....p. 303

VIII. IV. El *Facundo* en libro (3): cambio de contenido, nueva intervención política de Sarmiento.....p. 313

VIII. V. Lectores y lecturas del *Facundo* (4): el caso del cuarto libro (1874).....p. 316

CONCLUSIONES.....p. 320

APÉNDICE: Catálogo de las ediciones realizadas luego de la muerte de Sarmiento.....p. 327

BIBLIOGRAFÍA.....p. 336



INTRODUCCIÓN

I. SOBRE LA IMPORTANCIA DE HISTORiar LAS EDICIONES DEL *FACUNDO*

Estudiar las ediciones del *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento en los siglos XIX, XX y XXI es el objeto de esta tesis. Particularmente nos proponemos indagar la historia del *Facundo* como publicación en dos momentos diferentes: durante la vida de Sarmiento y desde su muerte hasta hoy.

Cabe destacar que la historia de las ediciones del *Facundo*, no escapó a los estudiosos¹. Ciertos trabajos dirigieron principalmente su atención hacia algún *Facundo* específico, otros optaron por examinar todas las versiones efectuadas por Sarmiento y, en menor medida, un tercer grupo se refirió a la trayectoria póstuma de la obra desde fines del siglo XIX hasta el siglo XXI. Veamos las propuestas y las contribuciones de estos investigadores para después indicar el aporte de nuestra tesis.



¹ La tradición de lectura seleccionada toma únicamente los trabajos dedicados al estudio de las ediciones. Pero es necesario destacar que en diferentes partes de la tesis recurriremos a otras investigaciones interesadas en analizar el contenido del *Facundo*, tales los casos de Halperín Donghi, T. (1965); Caillet-Bois, J. (1971); Martínez Estrada, E. (1974); Barrenechea, A. (1978); Piglia, R. (1980); Botana, N. (1984); Ramos, J. (1988); Verdeboye, P. (1988); Pellicer, J. (1990); Sazbón, J. (2002), Altamirano, C. (2005); Terán, O. (2007); Herrero, A. (2011); De la Fuente, A. (2016), entre otros.

II. ESTADO DE LA CUESTIÓN

II. I. LOS PRECURSORES EN EL SIGLO XX

Alberto Palcos

Sin dudas, y esto es algo en lo que los estudiosos coinciden en valorar, Alberto Palcos es el investigador que inició el análisis sistemático de las ediciones del *Facundo*. En el primer libro donde refirió a la historia de la obra fue *Sarmiento* (1929). Esta producción, de tinte biográfica, si bien no detalló las diversas versiones, puso a consideración distintos datos sugestivos al momento de pensar en la transformación que sufrió el *Facundo* durante la vida de Sarmiento². Afirma Palcos que originalmente la obra apareció dos veces en formatos disímiles: “En mayo y junio de 1845 *El Progreso* publicó, en folletín, *Civilización y Barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga*. En seguida, lo recogió en un lindo volumen de 324 páginas de letra menuda, impreso en los talleres del mismo periódico” (Palcos: 1929. 67). La segunda edición referida por Palcos es una traducción al inglés, publicada durante la estadía de Sarmiento en Estados Unidos cumpliendo labores diplomáticas (1865-1868).

El investigador también agrega que el *Facundo*, en el transcurso de las ediciones, se articuló con otras biografías de “caudillos” escritas por Sarmiento: *Aldao y el Chacho*. Respecto a *Aldao*, lo destaca como antecedente directo del *Facundo*³ y añade que “más tarde sería incluido en *Civilización y barbarie*” (Palcos: 1929. 66). Sobre *el Chacho*, Palcos entiende que “con los escritos sobre Aldao y Quiroga forman su mejor libro: *Civilización y barbarie*” (Palcos: 1929. 205).

² Alberto Palcos fue catedrático de la Universidad Nacional de La Plata, institución en la cual dirigió la biblioteca entre 1930 y 1946. Sus primeras publicaciones tomaron temas propios de la sicología, dentro de estas podemos citar dos libros: *El genio: ensayo sobre su génesis, sus factores biológicos y sociales y sus funciones en la especie y en la sociedad* (1920) y *La vida emotiva* (1925). Posteriormente encarrilaría los estudios hacia cuestiones históricas publicando numerosos trabajos, de los cuales podemos destacar: *Sarmiento. La vida. La obra. Las ideas. El genio* (1929), *El Facundo: rasgos de Sarmiento* (1934), *La visión de Rivadavia* (1936), *Echeverría y la democracia argentina* (1941), *Nuestra ciencia y Francisco Javier Muñiz: el sabio - el héroe* (1943), *Hechos y glorias del general San Martín: espíritu y trayectoria del gran capitán* (1950). Palcos tiene un marcado interés intelectual en esta serie de estudios: enfatizar en la función moral de la historia para la formación de una conciencia nacional. Las biografías que escribe es con el fin de construir una identidad argentina, de ahí los personajes claves seleccionados para abordar.

³ Incluso, para Palcos, el éxito de *Aldao* “sirvió de heraldo a *Facundo* que vería la luz meses después” (Palcos: 1929. 66).

En *Sarmiento* (1929) no es posible encontrar, más allá del folletín y del primer libro, referencias a títulos o fechas de publicación de las demás ediciones del *Facundo*. No obstante es revelador cómo Palcos interpretó que las nuevas biografías de “caudillos” pasaron a integrar la obra. En otras palabras, sin ser su objeto específico de interés, Palcos advirtió la existencia de más de un *Facundo*.

En cambio en *El Facundo rasgos de Sarmiento* (1934), posicionándose como historiador de la literatura⁴, Palcos desarrolló el primer trabajo especializado en las ediciones. Su recorrido por la historia de la obra reveló la existencia de diferentes versiones. Como en *Sarmiento* (1929), Palcos nuevamente marca que en 1845 originalmente *Facundo* se publicó en folletín, en las páginas de *El Progreso*, y luego en formato librario⁵. Palcos distingue que la incorporación de la “Advertencia” en el libro fue la única diferencia en el cambio de formato (Palcos: 1934. 88). Menciona la publicación de otro folletín, en las páginas del periódico montevideano *El Nacional* (1845-1846), y lo considera incompleto⁶.

Palcos refiere a tres nuevas versiones librarias, aparecidas en 1851, 1868 y 1874, y detalla variados cambios. Aclara que la edición de 1851 no tuvo la introducción y los capítulos “Gobierno unitario” y “Presente y porvenir”, pero anexionó una carta prólogo dirigida a Alsina. El libro de 1868, sostiene Palcos, sumó las biografías de Aldao y Peñaloza y suprimió la epístola destinada a Alsina⁷. Por último, la de 1874, reintegró las partes quitadas en 1851 (Palcos: 1934. 37-38). A su vez el investigador discurre sobre las

⁴ Volvamos brevemente a la trayectoria de Palcos. Según ya hemos indicado, el investigador particularizó en la necesidad de pensar la identidad patria desde la historia. Con este fin, en la década del 30, enfatizó en la invención de una tradición literaria argentina. Su rol como historiador de la literatura se tradujo en las ediciones del *Facundo* (1938) y del *Dogma Socialista* (1940) -publicados ambos por la Universidad Nacional de La Plata- libros donde, según veremos, destacarían los aspectos literarios de ambas obras y su contribución a la identidad nacional. Vale destacar, la etapa intelectual de Palcos que nos ocupa se caracterizan principalmente por las publicaciones destinadas a indagar para crear una historia de la literatura nacional.

⁵ Según la datación de Palcos el libro apareció el 28 de julio de 1845 (Palcos: 1934. 19).

⁶ “Un periódico de los emigrados, *El Nacional*, publica incompletamente *Facundo* en folletín” (Palcos: 1934. 39).

⁷ “la referida edición, además de la vida de Aldao, trae, a título de novedad, la del Chacho, terminada de pergeñar en los Estados Unidos” (Palcos: 1934. 92).

correcciones al texto realizadas en base a las lecturas de Valentín Alsina principalmente⁸ – para la edición de 1851- y, en menor medida, del gramático Mantilla⁹ – para la de 1868-.

El método aplicado por Palcos consistió en la comparación de ediciones, con el objeto de comentar la lógica política de las alteraciones de partes, y el análisis del discurso, para observar y explicar las transformaciones en la escritura. Semejante trabajo le permitió a este investigador contabilizar seis publicaciones del *Facundo* en total: los folletines de 1845 y 1845-1846, los libros de 1845, 1851, 1868 y 1874. Al mismo tiempo Palcos mostró la necesidad de indagar diversas fuentes para entender la estructura de cada *Facundo*. Por ejemplo, destacó la lectura de otros títulos sarmientinos –*Argirópolis* (1850) y *Recuerdos de provincia* (1850)- para examinar los cambios en 1851 y la consulta de lectores coetáneos al autor, como Juan María Gutiérrez, Carlos Tejedor, Alsina y Chales Mazade¹⁰.

El estudio de Palcos nos enseñó que en el siglo XIX no existió una sola edición sino varias. Nos hizo ver que las variaciones respondían a intereses políticos y que esto no escapó a los receptores contemporáneos del sanjuanino. Incluso Palcos evidenció que para comprender con mayor precisión las motivaciones políticas, que indujeron las modificaciones de las ediciones, resultaba necesaria la consulta de otras publicaciones sarmientinas.

Ahora bien, la lectura de Palcos no se acotó sólo a explicar las versiones desde el aspecto político, el investigador también avanzó sobre la faceta literaria del *Facundo* ya que, según interpretó, la obra fue escasamente apreciada en este aspecto. Conforme la explicación del estudioso, contemporáneos del sanjuanino como Carlos Tejedor y Juan

⁸ Valentín Alsina escribió en 1850 sus “notas” al *Facundo* por pedido del mismo Sarmiento. El autor sanjuanino tuvo en cuenta algunas de esas indicaciones al momento de realizar la edición de 1851. Sobre el uso de las notas por parte de Sarmiento, acota Palcos: “El escrupuloso cuidado por la exactitud en don Valentín –por más que escribió sus notas sin tener a mano ningún documento, que es, a la postre, como compuso Sarmiento el libro criticado-, fue bienhechor para *Facundo*; gracias a él eliminó detalles concretos manifiestamente erróneos y juicios aventurados o temerarios. Desechó otras observaciones de Alsina enderezadas no tanto a rectificar hechos como el criterio histórico que los informa” (Palcos: 1934. 90-91).

⁹ “Desde el punto de vista de pureza del idioma, revisó las pruebas de la tercera edición el gramático cubano Mantilla, quien introdujo muy escasas modificaciones de forma, por encontrarlo todo en su sitio” (Palcos: 1934. 70).

¹⁰ Según veremos, Mazade escribió una reseña sobre el *Facundo* librario de 1845. Publicada en Francia, en las páginas de la *Revista de Ambos Mundos*, Sarmiento optó por incorporarla a la edición de 1851, en las restantes (1868 y 1874) fue suprimida.

María Gutiérrez asimilaron al *Facundo* entre los elementos de lucha contra Rosas pero “no se dieron cuenta al comienzo de que este libro, fruto de una casi sobre humana exaltación mental, descubría un panorama nuevo en el mundo de las letras americanas” (Palcos: 1934. 19-20). Incluso, afirma Palcos, el mismo Alsina en sus anotaciones “cometió el error de criticar con espíritu de cronista un recio monumento literario” (Palcos: 1934. 69).

Llamativamente, observa Palcos, esa falta de valoración en torno a la riqueza literaria continuó en el siglo XX. En este marco temporal, indica el investigador, el *Facundo* de *Obras de Sarmiento* (1889) –publicado en el tomo VII de la colección¹¹- fue el más aceptado por los lectores y los editores que lo tomaron como referencia para configurar las ediciones pos Sarmiento. No obstante, Palcos divisó un problema clave en esta versión póstuma: “reproduce, un poco arbitrariamente modificada y empeorada, la cuarta, tirada en París en 1874” (Palcos: 1934. 37).

Tal señalamiento significaba que, para Palcos, las lecturas del *Facundo* efectuadas póstumamente se veían obturadas por una versión que no contemplaba los cambios aplicados por Sarmiento a la redacción de la vida de Quiroga, realizados a partir de la edición de 1851. Para argumentar su planteo brinda diversos casos de correcciones ignoradas en el tomo VII de las *Obras*¹². Partiendo de esos preceptos, Palcos establece la necesidad de volver sobre la historia del *Facundo* con el objetivo de recuperar su complejidad literaria¹³.

Todo lo manifiesto denota que Palcos no se limitó únicamente a historiar el *Facundo*, sino que realizó una intervención con el fin de construir y consolidar una lectura

¹¹ Edición a cargo de Luis Montt, titulada *QUIROGA, ALDAO, EL CHACHO. 1845-1863*. Salió en Chile, por medio de la Imprenta Gutenberg, en 1889. Su estructura se compone por la vida de Quiroga –con los quince capítulos- y biografías de los “caudillos” Aldao y Peñaloza.

¹² Por ejemplo, muestra Palcos el siguiente caso: “Sarmiento pinta a Córdoba sumergida en plena edad media mientras Buenos Aires, que suspira en su afán de modernidad, sigue con ávida mirada a Francia. Buenos Aires imita todo lo que Francia hace. El autor suministra detalles concretos al respecto. Entre ellos el siguiente: ‘Voltaire había desacreditado el cristianismo, se desacreditó también en Buenos Aires’. Alsina exteriorizó su disconformidad con el aserto. El autor lo suprimió en la segunda edición. Continuó eliminando hasta la cuarta inclusive. ¡Reaparece en la de las *Obras!*” (Palcos: 1934. 77-78).

¹³ Luego de mostrar las faltas del ejemplar de las *Obras* (1889), concluía Palcos que era lamentable “como esa edición, tenida por LA DEFINITIVA, sirvió de base a TODAS las que se han sucedido hasta la fecha, TODAS REPRODUCEN AQUEL ERROR Y DIFUNDEN UN TEXTO DEFICIENTE DE ‘FACUNDO’” (Palcos: 1934. 85).

literaria de la obra. Bajo ese fin proyectó la preparación de una edición canónica capaz de contener y reflejar la riqueza literaria que el texto fue adquiriendo en el transcurso de las ediciones¹⁴. Consecuentemente, en detrimento de la diversidad de versiones que existieron por voluntad de Sarmiento, el trabajo de Palcos apuntaba, en su opinión, a superarlas mediante la imposición de un solo y único *Facundo*.

¿Cuáles eran los aspectos que según Palcos debía tener en cuenta la edición definitiva? El investigador partía de una idea en torno a la estructura: *Facundo* se componía de quince capítulos, según la primera edición libraria. Las variantes que sufrió desde 1845 provocaron una mutilación, pero lógicamente la edición final (1874) las reincorporó. Las restantes semblanzas que el estudioso mencionó, *Aldao* y *el Chacho*, no forman parte del *Facundo*. Finalmente, ese proyecto lo materializó Palcos en 1938 cuando, mediante la editorial de la Universidad Nacional de La Plata, publicó una edición crítica a su cargo.

Es notable el contraste entre las dos investigaciones comentadas de Palcos: *Sarmiento* (1929) y *El Facundo* (1934). Cuando recrea la vida de Sarmiento (1929), entiende el estudioso que el *Facundo* se articula en tres biografías: *Quiroga*, *Aldao* y *el Chacho*. Pero al momento de analizar las ediciones específicamente (1934), construye una obra conformada sólo por *Quiroga*¹⁵. En otras palabras, si se trata de analizar el *Facundo* y sus ediciones desde el plano histórico, Palcos lo considera integrado por tres biografías. Ahora, desde lo literario, el erudito reduce el contenido solo a la semblanza de Quiroga.

¹⁴ Según Lucila Pagliai una de las definiciones en torno a qué es lo literario lo entiende como “un *hecho estético* –lugar de encuentro entre autores y lectores- en tanto experiencia sensible que apunta a emocionar y conmover –y también a transmitir y a convencer- apelando a un conjunto de relaciones complejas mediatizadas por la palabra” (Pagliai: a2013. 14). Partiendo de esta concepción, en el transcurso de la tesis al momento de referirnos a “riqueza literaria”, “aspectos literarios”, “escritura mejorada” etc.; aludiremos a la forma estratégica en que se construye y busca mejorarse la redacción de un escrito, ya sea mediante la utilización de determinadas palabras o conceptos, la coherencia de las oraciones, debida ubicación de signos de puntuación, etc.

¹⁵ Una aclaración necesaria sobre el uso que emplearemos en determinadas oportunidades del título *Quiroga*. Ya que, siguiendo con una de las hipótesis a desarrollar, el *Facundo* desde 1851 pasaría a estar integrado por más semblanzas de “caudillos”, consideramos congruente diferenciar dentro de la obra los distintos textos biográficos. En consecuencia, en ciertas oportunidades adoptamos el nombre empleado en las *Obras de Sarmiento* (1889) –*Quiroga*- para referirnos a la vida del líder riojano muerto en 1835 y, de ese modo, distinguirla del resto de las semblanzas que componen el *Facundo*. El mismo criterio empleamos para acotar los nombres de *Apuntes biográficos* a *Aldao* y *El Chacho ultimo caudillo de la montonera de los Llanos a el Chacho*.

¿Qué nos permiten ver todos estos aspectos trabajados por Palcos? Es necesario destacar que Palcos, respondiendo a una etapa particular de su trayectoria intelectual, interviene en la historia de las ediciones del *Facundo* proyectando crear una literatura capaz de reflejar la cultura argentina. Por este motivo, el *Facundo* pensado por dicho erudito apuntó a consagrarlo dentro de la literatura nacional¹⁶ ya que este texto representaba, según la lectura que intentaba imponer, la piedra basal de las letras argentinas¹⁷. Incluso, siguiendo esta misma línea, en la segunda edición de *El Facundo*¹⁸, Palcos insiste en valorar los atributos poéticos y compara a Sarmiento con otros destacados escritores del siglo XIX¹⁹.

Vale decir, Palcos deja de ser un mero estudioso de las ediciones del *Facundo* ya que interviene proponiendo su propia lectura y contenido. De ese modo se convirtió en un editor más de la obra, ya no son las ediciones de Sarmiento sino el *Facundo* de Palcos.

Esta empresa que inició Alberto Palcos en busca de una lectura particular del *Facundo* y de una edición canónica en base a los cuatro libros editados por Sarmiento tendrá fuertes continuadores en Alberto Gowa (1948), Ricardo Moglia (1955) y Guillermo Ara (1958).

¹⁶ Entendemos que la literatura nacional es aquella que “se configura como tal cuando, a lo largo del tiempo, un conjunto de obras –integrante de un determinado entorno geográfico, lingüístico y social- se organiza en un todo coherente cuyos rasgos distintivos definen/expresan/representan, a través de la lengua compartida, las peculiaridades de la cultura y algo tan vago e intangible como la ‘identidad’ o el ‘espíritu’ de una nación” (Pagliai: a2013. 13-14).

¹⁷ Afirma Palcos: “Desde la publicación del *Facundo*, Sarmiento adentra, en la multitud de trabajos, en el corazón de la historia y del paisaje nacional, abriendo rumbos a la literatura argentina” (Palcos: 1934. 20).

¹⁸ La segunda edición es de 1945.

¹⁹ Palcos añade un capítulo, titulado “De la originalidad del ‘Facundo’”, donde comenta la descripción de la naturaleza y el hombre americano en el *Facundo*, las fuentes utilizadas por Sarmiento para escribir y lo poético dentro de la obra (Palcos: 1945. 35-45). En esos nuevos párrafos afirmaba Palcos que Sarmiento “Señala un derrotero a nuestras letras, iniciado por Echeverría, pero que solo triunfa del todo después de *Facundo*: descubrir nuestras cosas por nuestro propios ojos, no esperar a que nos las descubran desde afuera; contemplar con pupilas americanas el peculiar panorama americano” (Palcos: 1945. 35). En otro pasaje agregaba en torno a una comparación entre Sarmiento y Mármol “Aquí y en cualquier país del orbe Mármol es todo un poeta, entre los argentinos el más grande de su generación. Pero Sarmiento, aparte de otras cualidades muy personales suyas, lo supera sencillamente en esto: en vigor poético” (Palcos: 1945. 45). Sintetizando, Palcos enaltece el papel de Sarmiento y su *Facundo* dentro de la literatura argentina, no solo muestra sus cualidades sino que destaca continuamente el rol fundante que le cupo. No es casualidad que lo compare con Echeverría y Mármol, al contrario, los trae a colocación para mostrar que Sarmiento estuvo a la altura de esas figuras consideradas entre los padres de la literatura nacional.

Alberto Gowa

Luego de las pioneras publicaciones de Alberto Palcos (1929; 1934), Alberto Gowa (1948)²⁰ realizó un sucinto trabajo para una exposición de las ediciones del *Facundo*. Este escrito es sólo una presentación de la colección de las distintas versiones de la obra, por tal motivo no problematizó los cambios de los contenidos tal como lo hizo Palcos (1934)²¹. Gowa sigue a su predecesor en las consideraciones en torno a la particularidad literaria del *Facundo*²², la referencia al primer folletín y la datación de la fecha de aparición del libro en 1845 (Gowa: 1948. 11). Sin embargo, Gowa cita un dato revelador: la segunda edición libraria tuvo un nombre diferente a la primera²³, mostrando así que el cambio en las ediciones no sólo afectó a los contenidos sino que además incluyó los títulos.

Gowa indica una nueva traducción al francés, realizada en 1853, y data la aparición de la traducción estadounidense en 1868, algo no especificado por Palcos (1929). Se expone en varias versiones póstumas, del siglo XIX, menciona un *Facundo* de dos tomos publicado en Montevideo entre 1888 y 1889²⁴, el de la editorial Lajuane (1889)²⁵ y el tomo

²⁰ Alberto M. Gowa proviene de la rama de la pedagogía, una etapa de sus estudios la realizó bajo la tutela del pedagogo Pablo Pizzurno (1865-1940). Además, Gowa fue coleccionista de libros, de ahí la presentación que efectuó sobre las ediciones del *Facundo*, ejemplares que integraban su biblioteca personal. Entre sus publicaciones podemos destacar *Cartas a mí mismo: diario infantil de un discípulo de Pizzurno* (1944), donde relata parte de su experiencia escolar en la institución dirigida por Pablo Pizzurno.

²¹ El trabajo de Alberto Gowa se titula *Exposición de las ediciones de "Facundo"* (1948).

²² Gowa se detiene en pasajes puntuales: "leía y releía las páginas dedicadas al Rastreador, al Payador y al Baquiano..., la escena de Facundo con el Tigre cebado en la 'travesía', la descripción impresionante del 'dilatado desierto', el procedimiento de Quiroga para descubrir al ladrón de la montura haciendo desfilar a los soldados ante su 'mirada fría, escudriñadora y terrible'" (Gowa: 1948. 8). De todo el espectro narrativo del *Facundo* optó por destacar los aspectos costumbristas ¿a qué se debe esto? Gowa, según su formación pedagógica, al momento de pensar en la dedicatoria de su libro *Cartas a mí mismo* (1944) sostiene que en parte estaba destinado a "todas las maestras y maestros argentinos" (Gowa: 1944. 9). Por esta faceta de Gowa entendemos que buscó continuar la clave de lectura de Palcos, ya que destacó al *Facundo* como un libro literario para la enseñanza de la tradición argentina mediante sus diversos aspectos típicos, reflejados en personajes como el rastreador, el payador o en el espacio geográfico característico del país.

²³ El título de la segunda edición libraria fue *Vida de Facundo Quiroga i aspecto físico, costumbres i hábitos de la República Argentina, seguido de apuntes biográficos sobre el jeneral Frai Aldao* (Gowa: 1948. 13).

²⁴ En realidad consta de tres tomos. Es una edición de bolsillo, titulada *FACUNDO O CIVILIZACIÓN Y BARBARIE*. La estructura se compone con los quince capítulos de la vida de Quiroga, la introducción de 1845, la carta prólogo de Alsina y el apéndice con las proclamas.

²⁵ Edición que sigue en general a la de *Obras de Sarmiento* (1889).

VII de las *Obras*, pero la reedición de 1896²⁶. En cuanto al siglo XX, valora Gowa al *Facundo* de *La Nación* de 1903 por ser “la primera edición argentina verdaderamente popular” (Gowa: 1948. 11)²⁷.

Otras publicaciones destacables para Alberto Gowa en el siglo XX fueron: *La Cultura Argentina* (1915)²⁸, *Biblioteca Argentina* (1916)²⁹, *El libro criollo* (1920)³⁰, *Calpe* (1924)³¹, *Sopena* (1930)³², *Estrada* (1940)³³. También refiere dos traducciones: al alemán (1911) y una concretada en Brasil (1938)³⁴. Pero sobre todo pondera el *Facundo* de Alberto Palcos para la Universidad Nacional de La Plata (1938). Al respecto sostiene “de gran valor histórico (...) Completa como ninguna” (Gowa: 1948. 17).

¿A qué se debe la apreciación de Gowa en torno a la edición a cargo de Palcos? Si bien no lo explicita, posiblemente el valor histórico lo halla en los documentos relacionados con el *Facundo* que se colocaron a modo de apéndice: cartas, notas de Alsina, reseña de Mazade, etc. Y lo completo, lo encuentra en el trabajo crítico desplegado por

²⁶ La primera edición de las *Obras* (1889) no es referida.

²⁷ Edición que tiene la particularidad de acotar la última realizada por Sarmiento (1874), toma partes de 1845 –la introducción y los quince capítulos de la vida de Quiroga- y de 1851 –el apéndice con las proclamas-.

²⁸ Titulada *FACUNDO*, contiene la introducción de 1845, los quince capítulos y las proclamas de Quiroga. Esta edición tiene la particularidad de incluir una breve biografía de Sarmiento y un prólogo de Joaquín V. González –que es un discurso emitido en las celebraciones del centenario del natalicio de Sarmiento-.

²⁹ Es el volumen 12 de la colección titulada “Biblioteca Argentina”. El contenido se integra por los quince capítulos y el apéndice donde, curiosamente, se colocan las proclamas de Quiroga y otros “Documentos del autor sobre el *Facundo*” –compuesto por: “Carta al profesor Don Matías Calandrelli”, advertencia e introducción de 1845, carta prólogo de Alsina-. Incluye una reseña biográfica y un retrato de Sarmiento, además Ricardo Rojas redactó la “Noticia preliminar”.

³⁰ No hemos podido acceder a esta edición.

³¹ Titulada *FACUNDO CIVILIZACIÓN Y BARBARIE*. En la nota preliminar aclaran que la edición toma el modelo previamente armado por Ricardo Rojas para “Biblioteca Argentina”, en consecuencia el contenido se repite.

³² Publicada como *FACUNDO*, sigue la estructura de la edición de “Biblioteca Argentina”.

³³ Título *Facundo*, incluye la advertencia del autor, la introducción, carta prólogo de Alsina, quince capítulos, apéndice –aclaran que fue agregado en la segunda edición-. Contiene notas aplicadas sobre el texto, realizadas por Delia Etcheverry, referidas a cuestiones literarias y un prólogo, redactado por María Inés Cárdenas de Monner Sans, titulado “Algunos aspectos literarios del ‘Facundo’”. Agrega al final del libro “Documentos del autor sobre ‘Facundo’”, se compone solo de la carta a Matías Calandrelli.

³⁴ Tampoco pudimos localizar estas traducciones.

Palcos sobre el texto donde muestra las variaciones o correcciones aplicadas por Sarmiento a los capítulos de la vida de Quiroga en las diferentes ediciones.

La amplia lista presentada Alberto Gowa, atinente a las ediciones surgidas luego del deceso de Sarmiento, sirve como guía para contabilizar e identificar las tiradas póstumas del siglo XIX y comienzos del XX que permite tener un primer mapeo del espectro editorial en el cual se buscó imponer una versión de la obra. Sobre esta etapa ulterior al autor sanjuanino, la exposición de Gowa está en plena consonancia con los planteos de Palcos (1934). Es más, apunta a consolidar la intervención de su predecesor al distinguir los aspectos literarios del *Facundo* y enaltecer la edición de 1938 como la más íntegra de todas.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Raúl Moglia

La editorial Peuser en 1955 dio a conocer un *Facundo* cuyo criterio estuvo a cargo de Raúl Moglia³⁵. Además Moglia escribió el prólogo, en el mismo sigue los lineamientos metodológicos de Palcos (1934) en torno a las variantes de las ediciones, indicando la quita de partes y los cambios destinados a reconfigurar la escritura. Referido a esto último Moglia, respondiendo a su formación filológica³⁶, profundiza en ciertos párrafos del *Facundo* planteando dudas respecto a la autoría de Sarmiento en todas las correcciones afirmando que: “Las variantes de conceptos, históricos sobre todo, pueden ser de Sarmiento; las de vocabulario o construcción difícilmente lo son” (Moglia: 1955. XIV).

Moglia incluyó, a modo de complemento, “Notas” donde comenta ciertas expresiones empleadas en el relato y los hechos mencionados por el sanjuanino³⁷. La necesidad de realizar las especificaciones históricas fue con el objetivo de mostrar que “Sarmiento usó con más juicio y más ceñidamente los documentos accesibles entonces, que cierto historiadores, Quesada, Peña, etc. –para hablar de lo que estiman ‘serios’- por falta de estudio, creen” (Moglia: 1955. 275). Replicaba de ese modo a quienes habían juzgado negativamente al *Facundo* por sus imprecisiones históricas.

Asimismo, complementando a Palcos (1934) y Gowa (1948), Moglia transcribió los títulos de los cuatro libros³⁸: *Civilización y barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga. Y*

³⁵ Edición titulada *FACUNDO O CIVILIZACION Y BARBARIE EN LAS PAMPAS ARGENTINAS*, el contenido se integra por: advertencia del autor e introducción de 1845, quince capítulos de la vida de Quiroga –los divide en tres partes- y las proclamas. Incluye la “Presentación”, a cargo de Raúl Moglia, y un “Apéndice” compuesto por tres partes: “Variantes de ediciones” –señala los cambios en la escritura del texto aplicados en las diferentes ediciones-; “Notas” –aclaratorias del contenido-; “Ilustraciones” –se insertan fotografías y grabados para ilustrar elementos y situaciones referidas en el contenido-.

³⁶ Raúl Moglia, filólogo, integró el Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Publicó diversos artículos, tales como “Observaciones sobre el lenguaje de Buenos Aires” (1927), “Una representación del colegio en la colonia” (1944). Conjuntamente con Miguel García realizaron el “Catálogo de la exposición bibliográfica” para la obra colectiva *SARMIENTO: educador, sociólogo, escritor, político* (1963) y editaron, en dos tomos, el *Archivo del doctor Juan María Gutiérrez* (1979). Particularmente sobre Sarmiento, además de correr por cuenta propia gran parte del trabajo en torno a la edición del *Facundo* de Peuser (1955), también escogió los textos para *Viajes: Europa, África, América; selección* (1969).

³⁷ Explicaba Moglia: “Estas notas aspiran, unas, a aclarar a lectores de hoy el *Facundo*; otras, a fijar con fechas los hechos o acontecimientos que menciona Sarmiento; y otras, las más, a autorizar con documentos, o con afirmaciones de historiadores contemporáneos, lo mencionado por Sarmiento” (Moglia: 1955. 275).

³⁸ Cabe aclarar que Moglia actualizó la grafía en su transcripción.

aspecto físico, costumbres y hábitos de la República Argentina (1845); *Vida de Facundo Quiroga y aspecto físico, costumbres y hábitos de la República Argentina, seguido de apuntes biográficos sobre el general Fray Félix Aldao* (1851); *Facundo o civilización y barbarie en los campos argentinos* (1868); *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas* (1874). Incluso reprodujo el nombre de la traducción francesa: *Civilisation et Barbarie. Moeurs, Coutumes, Caractères des Peuples Argentins. Facundo Quiroga et Aldao* (1853). El estudioso exponía de esta manera que los cambios no sólo se remitieron al texto y a las variaciones, según mostró Gowa (1948), entre el título de la primera edición libraria y la segunda. Diferenciándose, Moglia hizo visible que cada *Facundo* contó con una forma particular de presentarse al público lector.

El trabajo de Moglia no solo se acotó a lo descrito, al contrario, participando como editor vuelve a reescribir el *Facundo* al marcar diferentes variantes en la redacción, y no solo esto, suma a la consideración literaria el rescate del Sarmiento historiador. Y, si bien seguía los preceptos de Palcos (1934) en torno a las correcciones sarmientinas, no cita a su predecesor. Al realizar una propia intervención con esta edición, Moglia legitima su posición no refiriendo a los trabajos previos. Por otra parte, la acción editorial de Moglia difiere en este último punto con la de Palcos ya que no solo media para seguir consolidando la lectura literaria, al mismo tiempo valora el aspecto histórico. Representa un intento por recuperar una faceta que otros estudiosos habían buscado superar.

Guillermo Ara

Dialogando críticamente con Palcos (1934) y Moglia (1955), Guillermo Ara interviene en el campo de estudio con su artículo “Las ediciones del *Facundo*” (1958). Aunque, vale destacar, que en esta producción Ara se acercaría más profundamente a Palcos ya que también intervendría como historiador de la literatura para continuar trabajando las variantes a la escritura³⁹. El investigador matizó algunos postulados de Palcos (1934) en torno al folletín al advertir que en el paso de un formato a otro en 1845 Sarmiento hizo algunas correcciones en la redacción⁴⁰.

No obstante, Ara plantea un problema de fuentes al momento de consultar el folletín de *El Progreso* (1845), indicando que no encontró en Buenos Aires una colección completa donde pudiera estudiarlo en profundidad⁴¹. Sin embargo, ese acervo documental le permitió advertir la previa aparición de *Aldao* en las páginas de *El Progreso*⁴². Es decir, la biografía de Aldao no sólo precedió al *Facundo* según lo señalado Palcos (1929) respecto al tiraje, también es un antecedente en cuanto al formato utilizado para su publicación: primero en periódico y luego en edición individual. Este investigador, además, menciona al folletín de *El Nacional*, precisando que fue difundido, por iniciativa

³⁹ Guillermo Ara, profesor y crítico literario, doctor en Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Desplegó sus actividades en instituciones dedicadas a los estudios literarios, fue director interino del Instituto de Literatura Ricardo Rojas y Miembro del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Entre las múltiples investigaciones y producciones escritas, podemos citar: *Guillermo E. Hudson* (1954), *Leopoldo Lugones* (1958), *Los argentinos y la literatura nacional: estudios para una teoría de nuestra expresión* (1966), *Introducción a la literatura argentina* (1966), *La poesía gauchesca* (1967), *Suma de Poesía Argentina (1538-1968)-Crítica y antología* (1970), otros. Particularmente sobre las obras de Sarmiento, Guillermo Ara realizó el estudio preliminar de *Recuerdos de Provincia*, edición publicada en 1993 por la editorial Kapeluz y que además incluyó *Mi defensa*. Para la misma editorial también concretó los estudios preliminares de *Una excursión a los indios ranqueles* (1966) y *Mis montañas* (1969).

⁴⁰ “Se ha repetido hasta en Palcos, autor de la excelente edición crítica de la Universidad de La Plata, que la primera versión en libro del *Facundo* repite el folletín de *El Progreso*. La misma afirmación se halla en el editor de las notas de Alsina. No es así, totalmente: Sarmiento hizo correcciones de forma a la hoja del diario, y de estructura interna” (Ara: 1958. 376).

⁴¹ Afirma Ara: “Una confrontación total de la edición príncipe con el folletín no he podido cumplirla. No se encuentra en Buenos Aires una colección que reúna los números de mayo y junio del diario chileno” (Ara: 1958. 376).

⁴² Y no solo esto, agrega que *Aldao* apareció en folleto el mismo año: “1ra. edición, sin portada ni descripción, aparecida en 1845 y compuesta con el folletín de *El Progreso*” (Ara: 1958. 386).

de Florencio Varela, entre el 3 de octubre de 1845 y el 6 de febrero de 1846 cuando “quedó interrumpido” (Ara: 1958. 377).

Sigue a Moglia en el hecho de señalar los diferentes títulos utilizados en los libros, pero Ara los citó según la grafía original. En esa transcripción muestra que la denominación de 1868 fue *Facundo; o Civilización i Barbarie en las Pampas Argentinas*. De este modo corregía un error cometido por Moglia (1955), quien había sostenido que dicha versión se llamó: *Facundo o civilización y barbarie en los campos argentinos*.

Relativo a los cambios de contenido entre los libros, alude a lo señalado por Palcos (1934). Pero en el libro de 1868 encuentra otras modificaciones: Sarmiento agregó un prefacio escrito por Mary Mann –traductora del *Facundo* al inglés-. Sobre las traducciones, suma nuevos elementos para entender la versión estadounidense al describir la estructura de la siguiente forma: prefacio de Mary Mann, trece capítulos de *Quiroga, Aldao* y una biografía de Sarmiento. Es decir, las traducciones tampoco repitieron las partes de algún *Facundo* en castellano. Refiere a una traducción al italiano aparecida en 1881 en el periódico *La Patria Italiana* (Ara: 1958. 393).

¿Por qué Ara consideró necesario volver sobre la historia de las ediciones? Para este investigador las alteraciones hechas por Sarmiento resultaron tan complejas que Palcos no infirió algunas⁴³. A raíz de tal percepción, propone seguir los pasos trazados por Albertos Palcos (1934) y Raúl Moglia (1955) para depurar la escritura en las distintas versiones y así lograr establecer un *Facundo* con la mayor coherencia interna posible. Su labor permite observar rectificaciones al texto no tenidas en cuenta previamente, por ejemplo, exhibe errores de impresión en las ediciones de 1845 y 1851⁴⁴ y correcciones aplicadas en 1868 que empeoraron la sintaxis⁴⁵.

⁴³ Refiriéndose a las erratas en el folletín, sostiene Ara que “no todos son errores en la modesta página de *El Progreso*. No faltan a partir de la primera (...) ultracorrecciones que engañaron al mismo Palcos” (Ara: 1958. 377).

⁴⁴ Sobre la edición de 1851 sostiene Ara que incluyó un grabado de Quiroga entre las páginas 48 y 49 (Ara: 1958. 387). Esta observación es un error, ya que la imagen aparece en el *Facundo* de 1868.

⁴⁵ Ara da el siguiente ejemplo: “El párrafo que en la 1ra. edición comenzaba: ‘Estas enormes masas, etc.,’ se construye de nuevo con mayor claridad, en la 2da. (p. 195); pero en la de 1868 (p. 108) registra errores que repite la de 1874 (p. 108)” (Ara: 1958. 387).

Otro aporte de Ara estuvo en la contabilización que realiza de las ediciones posteriores a Sarmiento. Del siglo XIX nombra la de Montevideo, tirada entre 1888 y 1889, pero enumera tres tomos y no dos, según lo sostuvo Alberto Gowa (1948). Además se explaya sobre el criterio editorial al entenderla: “Concebida con sentido de difusión popular” (Ara: 1958. 388).

Comenta las partes del tomo VII de las *Obras de Sarmiento*, a cargo de Luis Montt, apuntando las tres biografías de “caudillos” y, siguiendo la lectura de Palcos (1934), critica las modificaciones al texto: “vuelve en general a la edición de 1845. De la confrontación que según el editor, se ha cumplido con la edición de 1868, no ha resultado una depuración conforme a la realizada ya en el texto de 1851 por el mismo Sarmiento a raíz de las notas de Alsina” (Ara: 1958. 389). Es decir, a diferencia de Palcos (1934), sostiene que la edición de 1889 no reprodujo la de 1874 sino que recuperó el primer *Facundo* librario. Por último, Ara nombra la edición de Lajuane (1889).

Del siglo XX, referencia las siguientes: La Nación (1903), La Cultura Argentina (1915), Biblioteca Argentina (1916). La edición configurada por Palcos en 1938 superaría “con ilimitado margen” a las demás (Ara: 1958. 391). También valora la que estuvo a cargo de Raúl Moglia en 1955, la de la editorial Estrada para la “Biblioteca de clásicos argentinos” y de Losada (1938). ¿De qué sirven las listas ofrecida por Gowa (1948) y Ara (1958) basadas en las versiones póstumas? Según hemos señalado, ambos trabajos reflejan los cuantiosos intentos pos Sarmiento por brindar un *Facundo* mostrando, por defecto, lo valioso de la operación de Palcos, ya que logra imponer su criterio sobre el resto.

Al referir a las correcciones no atendidas por Palcos (1938), Ara vuelve a pensar las ediciones póstumas. Su trabajo es un eslabón más en la búsqueda por consolidar una lectura y una edición canónica, la crítica trazada al *Facundo* de Palcos se inscribe en la lógica de consolidar la riqueza literaria de la obra. No obstante, al plantear las observaciones a la edición de 1938, convierte a esta versión póstuma en un elemento más al considerarla dentro la historia del *Facundo*.

¿Qué nos revelaron estos estudios de las ediciones del *Facundo*? Los cuatro autores analizados –Palcos (1929; 1934), Gowa (1948), Moglia (1955) y Ara (1958)- conforman el grupo que comenzó a examinar como objeto principal de interés los cambios del *Facundo* en sus diversas versiones. Sus aportes permitieron contabilizar las siguientes publicaciones de la obra durante la vida de Sarmiento: folletines de 1845 y 1845-1846; libros de 1845, 1851, 1868 y 1874; y traducciones al francés (1851), inglés (1868) e italiano (1881). Cabe aclarar que decimos publicación y no edición porque los investigadores coinciden en que los folletines no forman parte de las ediciones, solo consideran a los libros.

Principalmente evidenciaron estos estudiosos que durante la vida de Sarmiento no existió un único *Facundo* ya que el autor sanjuanino permanentemente cambió el contenido de cada edición y el título. Al mismo tiempo coincidieron en destacar el carácter político de las ediciones y sus modificaciones.

No obstante, dichas investigaciones no sólo mostraron las alteraciones, sino que pretendieron imponer un contenido y una lectura de la obra. La contabilización de las tiradas póstumas apuntó a exhibir las falencias de estas versiones. El fin perseguido consistió en impulsar la definitiva publicación de un *Facundo* capaz de reflejar las variantes aplicadas por Sarmiento a la escritura en el transcurso de las ediciones. En esta búsqueda, será Alberto Palcos quien más se destaque, la problemática que trazó consistió en hacer ver que el *Facundo* en su época fue leído como un texto político y por ello en el siglo XIX se perdieron de disfrutar su riqueza literaria.

Congruentemente, el camino comenzado por Palcos y seguido por los demás investigadores de las ediciones, principalmente procurará depurar la obra de todo componente que perjudique su estética literaria. Ese trayecto hacia la canonización de una determinada edición y lectura del *Facundo* no resultó lineal, al contrario, un estudioso como Moglia (1955) buscó rescatar también la faceta histórica de la obra. A continuación analizaremos los trabajos restantes aparecidos en el siglo XX, donde si bien se especifica en otros aspectos de las ediciones, permanece cierta continuidad con los lineamientos trazados hasta el momento.

II.II. DE LA GENERALIDAD A LA PARTICULARIDAD: ESTUDIOS SOBRE DETERMINADAS EDICIONES

Emilio Carilla (1959) y Elizabeth Garrles (1988) se distinguieron del resto de las investigaciones del siglo XX al dirigir su atención hacia ediciones específicas.

Emilio Carilla

Marcando diferencias en el objeto de estudio, aunque proveniente como sus predecesores del ámbito de la literatura, Emilio Carilla (1959)⁴⁶ toma principalmente las ediciones desarrollados en 1868 –en inglés y castellano-, interesándose sobre todo por exhibir el proceso de traducción. Adoptando una postura similar a Palcos (1934) y Ara (1958), sostiene Carilla que la edición castellana sigue, con escasas desemejanzas, a la de 1851⁴⁷ pero indica la novedad que implicaba la inclusión *el Chacho* en el nuevo *Facundo*:

“Y si bien, además, esta edición castellana no nos daba todo el material de la primera edición, sino el mismo texto que la segunda en lo esencial (es decir, sin la introducción ni los dos capítulos finales), ofrecía como compensadora novedad la biografía de El Chacho, versión sarmientina de este personaje” (Carilla: 1959. 56).

Precisamente los principales aportes de Carilla provienen de la comparación específica que concreta sobre las dos versiones de 1868. En primer lugar muestra que el título en inglés fue disímil a los demás utilizados por Sarmiento o la traducción francesa, ya que cambió a *Life in the Argentine Republic in the Days of the Tyrants-, or, Civilization and Barbarism*. Relata la manera en que Sarmiento, junto a Mary Mann, preparó en

⁴⁶ Fue Doctor en Filosofía y Letras, ocupó cargos docentes en diferentes universidades, en la de Catamarca fundó el Instituto Profesorado de Letras (1943). Entre su prolífica producción escrita podemos citar: *Un olvidado poeta colonial* (1943), *Cervantes y América* (1951), *Marco Manuel de Avellaneda. Hombre del norte* (1959), *Estudios de literatura argentina (siglo XX)* (1961), *Autores, libros y lectores en la literatura argentina* (1979), otros. Particularmente sobre Sarmiento publicó *El embajador Sarmiento (Sarmiento y los Estados Unidos)* (1961), libro destinado a relatar la experiencia del sanjuanino en sus estadías en el país del norte, esta publicación incluyó el artículo comentado a continuación (1959).

⁴⁷ “La edición castellana es, con pocas diferencias, reproducción de la segunda (publicada en Santiago de Chile, en 1851)” (Carilla: 1959. 49).

Estados Unidos el *Facundo* para los lectores de aquel país⁴⁸. Además apunta que esta edición, a diferencia de su par estadounidense, no tuvo la vida del Chacho.

Sobre todo nos interesa detenernos en las variantes observadas por Carilla en torno al texto en sí de cada *Facundo* de 1868, ya que detecta disparidades entre estas ediciones. Desde allí realiza una propuesta para las versiones actuales, donde posibles carencias podían presentarse porque descartaron la traducción estadounidense en los cotejos de fuentes: “por todas las características señaladas, creo que es hora de tenerla también en cuenta para la verdadera edición crítica del *Facundo*. Esa edición que, resultado de todos los materiales disponibles, todavía no se ha hecho” (Carilla: 1959. 54).

A pesar de sus diferentes perspectivas, el planteo de Carilla permanece dentro de la línea formulada por Alberto Palcos (1938) y Raúl Moglia (1955) en sus respectivos trabajos⁴⁹. Si bien argumenta críticamente sobre los textos que falta cotejar para llegar a una versión definitiva, su propuesta comparte la idea de lograr un *Facundo* canónico.



⁴⁸ Comenta Carilla: “las dificultades de la traducción inglesa aparecen duplicadas: por una parte, las que derivan de la traducción en sí y que Sarmiento va siguiendo paso a paso. Y aun se atreve a pesar de su inglés vacilante (¡a qué no se atrevía Sarmiento!), a traducir frases por su cuenta y a recomendárselas a Mary Mann” (Carilla: 1959. 49).

⁴⁹ Aclaraba Carilla que su crítica “no excluye la labor meritoria realizada hasta hoy por Alberto Palcos (ed. de La Plata, 1938) y Raúl Moglia (ed. de Buenos Aires, 1955)” (Carilla: 1959. 54).

Atendiendo las problemáticas presentadas por Ara (1958) en torno al folletín, Elizabeth Garrels (1988) utilizó dos colecciones completas de *El Progreso*⁵⁰ para examinar al primigenio *Facundo*. Garrels siguió a Guillermo Ara (1958) en la idea de las diferencias presentadas entre las dos versiones de 1845 en cuanto a la escritura, pero no profundizó en ese aspecto⁵¹. Sin embargo, partiendo de tal supuesto avanzó sobre el contenido para diagramar una hipótesis consistente en aseverar que el folletín habría llegado hasta el capítulo XIII “Barranco Yaco!!”⁵².

Revisaba así los planteos previos de Ara (1958) y, sobre todo, de Alberto Palcos (1934) donde no se indicó cambio de tamaño magnitud. Una de las estrategias utilizadas para fundar su hipótesis consistió en comparar al folletín con las ediciones de 1851 y 1868, libros que justamente no comprendían los capítulos XIV y XV de *Quiroga*. El otro argumento lo encuentra en el tiraje del *Facundo* realizado dentro del periódico *El Nacional* –de Montevideo- entre 1845 y 1846, ya que en esa oportunidad también llegó hasta “Barranca Yaco!!” (Garrels: 1988. 421).

Si volvemos a lo expresado por Palcos (1934) y Ara (1958) sobre la edición de *El Nacional*, veremos que ambos autores coincidieron en considerarlo incompleto. Sus opiniones estaban en coherencia con la idea que tenían de la extensión del *Facundo* en quince capítulos, pero este folletín siguió al de Chile, por ello llegó hasta “Barranca Yaco!!”: no estaba trunco, así fue la estructura originaria.

⁵⁰ Disponibles en la American Antiquarian Society y en la Biblioteca Nacional de Chile. Garrels aclara que estaba íntegra la serie donde aparecía el *Facundo*, pero faltaban otros números de *El Progreso*.

⁵¹ Elizabeth Garrels se especializa en el estudio de la literatura hispanoamericana. Cuenta con una vasta cantidad de artículos: “El ‘espíritu de la familia’ en La novia del hereje de Vicente Fidel López (1987), “La Nueva Eloísa en América o el ideal de la mujer de la generación de 1837” (1989), otros. Sobre Sarmiento publicó: “La historia como romance en el ‘Facundo’” (1986), “Traducir a América: Sarmiento y el proyecto de una literatura nacional” (1993), “Sobre indios, afroamericanos y los racismos de Sarmiento” (1997). Algunos de sus libros: *Mariátegui y la Argentina: Un caso de lentes ajenos* (1982), *Las grietas de la ternura: Nueva lectura de Teresa de la Parra* (1987).

⁵² Detalla Garrels: “me atrevo a adelantar una hipótesis que va en contra de lo que hasta ahora se ha creído, pero que, sin embargo, puede ser cierta. Es que la publicación del *Facundo* como folletín haya terminado con el capítulo ‘Barranca-Yaco!!!’ y que, por lo tanto, no haya tenido el mismo largo que la primera edición, que salió en julio de 1845. La última entrega que registra, tanto la colección recientemente adquirida por The Library of Congress como la de la Biblioteca Nacional de Chile (según una investigadora contratada para hacer la comprobación), es la que corresponde al 813 (21 junio 1845)” (Garrels: 1988. 421).

Otra conjetura manejada por Garrels giraba en torno a la correspondencia del *Facundo* con el género folletinesco. Según lo demuestra, por su contenido y redacción, el escrito sarmientino no respondió a las características de un folletín pues en este último “es la dispersión lo que termina imponiéndose, mientras que en el *Facundo* es la unidad” (Garrels: 1988. 424). Sostiene entonces que fue pensado como libro, con la integridad argumentativa que demanda ese formato, pero la llegada de un agente de Rosas – Baldomero García- a Chile precipitó el tiraje (Garrels: 1988. 423).

A partir de dicho planteo, Garrels dispara una tercera suposición en torno al interrogante de por qué Sarmiento decidió colocar al *Facundo* en el apartado del folletín. Parte de las dudas de Garrels surgen al observar que *Aldao* ocupó el espacio destinado a la correspondencia, es decir ¿por qué las dos biografías de “caudillos” no aparecieron en el mismo lugar del periódico? La respuesta configurada en el trabajo sostiene: “Tal vez el hecho de que el *Facundo* incluyera tanto la muerte y la violencia, explotadas ambas por su potencial melodramático, como también varios cuadros costumbristas (...) hizo que Sarmiento lo considerara apropiado para la sección” (Garrels: 1988. 427).

Garrels replanteó la manera de entender el *Facundo*, contribuyó considerablemente a su conocimiento al señalar que la estructura del folletín resultó distinta al libro de 1845. Si, según ya hemos indicado, para los estudiosos anteriores a Garrels –Palcos (1929; 1934), Gowa (1948), Moglia (1955) y Ara (1958)- el folletín no significaba una edición más para entender el *Facundo* por el hecho de no presentar variación alguna, desde su artículo quedó demostrado que el primigenio tiraje no tenía la forma pensada, e idealizada, como el contenido definitivo –quince capítulos de *Quiroga*-. Ya no pueden obviarse las diferencias entre un formato y otro; la versión aparecida en *El Progreso*, al igual que los libros, demanda particular atención.

Pero el trabajo de Garrels revela algo más. Destaca la necesidad de consultar las fuentes originales, en este caso el folletín; ahora, para contrastar los cambios con el libro, la investigadora utiliza el *Facundo* de Ediciones Culturales Argentinas (1961). Este ejemplar es una reedición, también bajo la dirección de Palcos, del *Facundo* de la Universidad Nacional de La Plata (1938). Por ende, la intervención de Garrels legitima el ejemplar de Palcos como fuente de consulta. Su artículo no se reduce únicamente a mostrar la importancia del folletín, además consagra la edición actualizada por sobre las originales para estudiar la obra.

¿Qué nos permiten entender del *Facundo* y su historia las publicaciones de Carilla (1959) y Garrels (1988)? Ambos trabajos mostraron la importancia de tener en cuenta al folletín y la traducción del *Facundo* de 1868 al momento de pensar en las transformaciones de la obra. Dejaron en claro que dicho título del sanjuanino tampoco repitió la estructura en la versión primigenia de *El Progreso* ni en la traducción estadounidense.

Sin embargo, tanto Carilla (1959) como Garrels (1988), a pesar de matizar algunas afirmaciones de la tradición de lectura, tendieron a consolidar la consagración de los postulados de Palcos (1934) y de la edición crítica del *Facundo* que dio a conocer en 1938. La iniciativa de Moglia (1955) en torno a la necesidad de volver sobre la faceta histórica del *Facundo* sería definitivamente superada por las premisas de Palcos (1934). Emilio Carilla, por su parte, apuntó que era necesario considerar la traducción de 1868 para lograr ese objetivo. En cuanto a Garrels, utilizó la reedición del *Facundo* de Palcos (1961) como fuente y, de esa forma, consagró la preponderancia de los ejemplares actuales sobre los preparados por Sarmiento. Garrels es un claro exponente de la efectividad de Palcos y su operación sobre las versiones póstumas.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

II.III. LAS INVESTIGACIONES EN EL SIGLO XXI: PENSAR LAS EDICIONES DESDE LA RELACIÓN AUTOR-TEXTO

Oscar Tacca

Un estudio innovador fue realizado por Oscar Tacca (2000) al proponer una entrada distinta sobre el *Facundo*: despliega un análisis de los paratextos empleados en las diferentes ediciones⁵³. Realiza el estudioso un análisis sintáctico de los títulos de los cuatro libros y del aporte de ciertos componentes –intertítulos, epígrafes, prólogo- para presentar el contenido del *Facundo*⁵⁴. Otros elementos suma Tacca para entender el *Facundo*, tales como las notas que estuvieron presente desde la primera y segunda edición libraria que “En su conjunto, y dado el carácter histórico y polémico del texto, evidencian un prurito de exactitud y un afán de veracidad” (Tacca: 2000. 60)⁵⁵.

Tacca destaca otras fuentes, externas al contenido, que permiten comprender cada publicación del *Facundo*: los epitextos. El investigador refiere a diferentes documentos – cartas o artículos- donde Sarmiento aludía, en diversas épocas, al *Facundo*. A partir de dichas fuentes propone entender la percepción del autor sobre la obra: “Muestran que Sarmiento varió su estimación de *Facundo* pasando del denuesto (‘mi pobre librejo’) al ditirambo (‘mi *Odisea*’) pero, con más serena ponderación, de la apreciación del mismo como ensayo político a la de su valor eminentemente literario” (Tacca: 2000. 74).

⁵³ Oscar Tacca definió su objeto de estudio debido a su prolífica trayectoria en el campo de las letras: fue profesor de Lengua y Literatura Española y miembro de la Academia Argentina de Letras. Entre sus libros figuran: *La historia literaria* (1968), *Las voces de la novela* (1973), *Instancias de la novela* (1980), *El estilo indirecto libre y las maneras de narrar* (1986).

⁵⁴ Sobre los títulos, partiendo del nombre utilizado en el primer libro, explica: “La evolución del título en el curso de las sucesivas ediciones es muy significativa, tanto en el *orden* de sus elementos como en la *economía* del elemento hegemónico. En efecto, aquella articulación tripartita varía su prelación. Y dado que cada miembro apunta, desde la primera edición, a un aspecto de índole o género diferente –1. Civilización y Barbarie (ensayo), 2. Vida de Facundo Quiroga (biografía), 3. Aspecto físico, costumbre y hábitos de la República Argentina (geografía física y humana)-, la variación muestra el cambio de acento operado en la combinatoria. Así, numerados los elementos (y asignándole un 0 a su ausencia) la combinación –a partir de la primera edición y hasta la última hecha en vida de Sarmiento- registra la siguiente variación: 1-2-3-0, 132 (trad. francesa), 2-1-0 y 3-1-0 (trad. inglesa), 2-1-0” (Tacca: 2000. 34-35).

⁵⁵ Refiere Tacca a las notas aclaratorias aplicadas por Sarmiento al texto. Por ejemplo, cita Tacca aquellas de “precisión documental” donde el sanjuanino informaba: “Tuve estos detalles del malogrado doctor Piñero, muerto en 1846” (Tacca: 2000. 60).

En torno a las ediciones y sus variantes. Comienza por el folletín, presenta ciertas reservas hacia Elizabeth Garrels (1988) en la afirmación referida al total de los capítulos: “Es aún materia de duda si la extensión fue coincidente, es decir, si el folletín comprendió los capítulos finales” (Tacca: 2000. 88)⁵⁶. Pero siguió los postulados de Garrels en cuanto a la opción por colocar al *Facundo* en ese apartado y en la no consideración de este dentro del género folletinesco. Alude a dos publicaciones relacionadas directamente con folletín de 1845: la biografía de Aldao y el folletín de *El Nacional*⁵⁷. Respecto a esta última edición, cita a Palcos para explicar que la tirada quedó incompleta⁵⁸.

Tampoco Tacca entiende que el folletín forma parte de las ediciones, solo atiende esos datos para introducirse en la historia de las versiones librarias. Sobre el libro de 1845, continuó a Guillermo Ara (1958) en el momento de comentar notas introducidas en base a las indicaciones de Alsina (Tacca: 2000. 62). En cuanto a la edición de 1851, Tacca es el primero de la tradición en señalar que a este *Facundo* “Se añade un *Apéndice* (las *Proclamas* de Quiroga), *Aldao* y la traducción española del artículo de la *Revue de Deux Mondes* de Ch. Mazade” (Tacca: 2000. 99).

Nombra las traducciones al francés (1853), inglés (1868) e italiano (1881) con los respectivos datos editoriales. Transcribe el título de la edición italiana: *Civilta e Barbarie*, evidenciando que, así como las versiones en castellano, ninguna de las traducciones repitió el nombre. Otras piezas no referidas previamente fueron los retratos de Sarmiento, Quiroga y Peñalosa anexados al *Facundo* en castellano de 1868 y el frontispicio de Sarmiento utilizado en 1874 (Tacca: 2000. 101-102).

El trabajo de Oscar Tacca brinda una innovadora manera de entender las ediciones del *Facundo*, previamente nadie se detuvo a considerar las variantes según los paratextos. Autores como Moglia (1955) y Ara (1958) transcribieron los títulos, en cambio Tacca repensó el significado de cada uno desde las alteraciones en la sintaxis: indicando la

⁵⁶ A pesar de no adherir explícitamente a la hipótesis de Garrels, comparte Tacca que el tiraje del folletín se prorrogó entre 2 de mayo y el 21 de junio de 1845 (Tacca: 2000. 86).

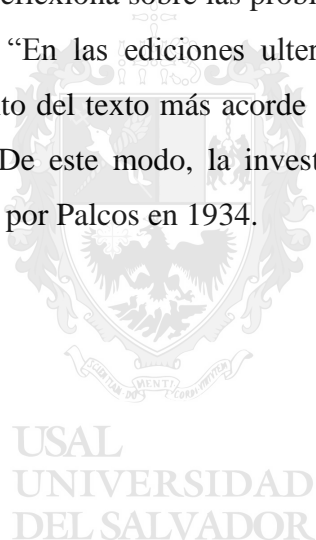
⁵⁷ “*Facundo* tuvo, en su condición de folletín, antecedente y consecuente. El primero lo constituye la publicación de *Aldao* (...) El segundo fue su publicación en Montevideo, en el folletín de *El Nacional*” (Tacca: 2000. 88).

⁵⁸ “Palcos precisa en una nota que la publicación de *Facundo* empezó como folletín en *El Nacional*, a partir del 3 de octubre de 1845 y, sin regularidad, siguió haciéndolo hasta febrero de 1846. Quedó trunca, dice, sin los dos últimos capítulos” (Tacca: 2000. 89).

modificación del orden en las palabras empleadas o la supresión de unas y la incorporación de otras.

Tacca es el primer investigador en señalar la anexión de *Aldao* al *Facundo* de 1851. Previamente solo se lo mencionó como parte de la edición de 1868, pero en esta oportunidad el investigador muestra que desde el segundo libro Sarmiento amplió el relato sobre los “caudillos” con la semblanza del “fraile” Aldao. Además, Tacca remite a fuentes externas al *Facundo* para indagar un aspecto poco examinado hasta el momento: cómo Sarmiento recepcionó la obra en distintas oportunidades.

A partir de sus cuantiosos aportes, el estudio de Tacca repiensa el *Facundo* póstumo, su búsqueda se inscribe dentro del intento por lograr fijar una sola y única edición. Por este motivo, partiendo de las contribuciones precedentes de Palcos (1938), Moglia (1955) y Ara (1958)⁵⁹, reflexiona sobre las problemáticas que representa diagramar un *Facundo* en la actualidad: “En las ediciones ulteriores, las dificultades conciernen principalmente al establecimiento del texto más acorde con la voluntad y las correcciones del autor” (Tacca: 2000. 97). De este modo, la investigación de Oscar Tacca pretende enriquecer la propuesta iniciada por Palcos en 1934.



⁵⁹ “Muchos se han ocupado de las primeras ediciones en trabajos notables por su documentada búsqueda y erudición, entre ellos, Alberto Palcos, Guillermo Ara, Raúl Moglia –por citar algunos de los más destacados–” (Tacca: 2000. 97).

Mónica Scarano

En “El libro y su autor: las mutaciones textuales del *Facundo*” (2012), Mónica Scarano analizó las ediciones aparecidas durante la vida de Sarmiento⁶⁰. Sobre el folletín, no adhiere abiertamente a la hipótesis de Garrles (1988) en torno a la extensión en trece capítulos y tampoco considera a este formato dentro de las ediciones⁶¹. En cuanto a los cambios aplicados en el transcurso de las versiones, únicamente menciona la quita y anexión de capítulos en *Quiroga*. Scarano plantea una cuestión en torno a los libros de 1868 y 1874:

“Es curiosa la persistencia de ciertas marcas que permanecen indelebles en las ediciones subsiguientes del *Facundo*, posteriores a Caseros, huellas o rastros de esa escritura signada por los tópicos de la carencia y la urgencia del momento que permanecen intactas cuando Rosas estaba ya definitivamente fuera de la escena política sudamericana” (Scarano: 2012. 55).

Los demás estudiosos no observaron esta problemática de actualización en la escritura, de ese modo la reflexión de Mónica Scarano trae a colación un interesante tópico para pensar las dos últimas ediciones del *Facundo* realizadas por Sarmiento.

En cuanto a la trayectoria pos autor, valora la investigadora al *Facundo* de Palcos (1938) porque “incorpora la totalidad de las partes trashumantes del texto, incluso aquellas secciones paratextuales como el ‘Anuncio...’, la ‘Advertencia del autor’, los epígrafes, la escena inicial y las cartas, entre otros” (Scarano: 2012. 60). Además, Scarano utiliza como principal fuente para la investigación a ese *Facundo* actualizado. En consecuencia, es posible que sus consideraciones sobre el folletín y los cambios de las restantes ediciones se deban a que siguió el criterio de Palcos, explicitado en esa versión póstuma.

⁶⁰ Mónica Scarano es profesora, licenciada y doctora en letras. Se desempeña como Profesora titular de Literatura y Cultura Latinoamericanas I en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Ha publicado números trabajos en torno a Sarmiento: “Función y estrategias de la escritura en Sarmiento” (1989), “La polémica entre Sarmiento y Alberdi: un debate cultural” (1990), “La producción literaria de Sarmiento como metatexto cultural: el concepto de ‘Cultura americana’” (1991), “Poblar de signos el desierto: alusiones y elusiones en el ‘Facundo’” (2002), otros.

⁶¹ “Elizabeth Garrels sugiere el final anticipado del texto en su versión folletinesca (con el capítulo XIII ‘Barranca Yaco’). De no confirmarse esta hipótesis, se podría sostener que entre ambas versiones no existen mayores cambios en la estructura del texto, excepto en el comienzo del libro donde se intercala la ‘Advertencia del autor’” (Scarano: 2012. 56).

Al igual que Garrels (1988), Scarano refleja la aceptación del *Facundo* pos Sarmiento entre las fuentes para el estudio de la historia de las ediciones. Incluso la investigadora sigue los lineamientos teóricos de Palcos, es decir, consagra la versión que publicó en 1938 y la manera de entender y explicar los cambios entre cada *Facundo*. Por este motivo, a pesar de que Garrels demostró, examinando específicamente el folletín, las diferencias entre las ediciones de 1845, Scarano duda de tal aporte porque continúa los preceptos definidos por Palcos.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Josefina Cabo y Camila Nijensohn

En un escrito, perteneciente al cuarto tomo de la colección *Historia crítica de la literatura argentina*, Josefina Cabo⁶² y Camila Nijensohn⁶³ (2012) despliegan un repaso general por las principales obras de Sarmiento, detallando las ediciones del siglo XIX y las más trascendentes del XX. Dentro de esta síntesis las autoras necesariamente puntualizan en el *Facundo* y, si bien no analizan el contenido y los cambios, constituye un aporte a la tradición por las diversas publicaciones que citan.

Comienzan por el folletín de *El Progreso*, a diferencia de sus antecesores –Palcos (1929; 1934), Gowa (1948), Moglia (1955), Ara (1958), Tacca (2000), Scarano (2012)- lo consideran dentro de las ediciones, indican que el título fue *Civilización i barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga* (Cabo; Nijensohn: 2012. 727). De este modo, las investigadoras definen una nueva cuestión: el nombre del folletín varió respecto a los utilizados en los libros. Además refieren a la versión impresa en el periódico *El Nacional* de Montevideo, sosteniendo que este folletín y el de *El Progreso* se extendieron hasta “Barranca Yaco!!” – tal lo planteado por Garrels (1988)- (Cabo; Nijensohn: 2012. 728).

Sobre el *Facundo* en formato librario, transcriben los cuatro títulos empleados y apuntan las partes de cada uno. Comentan las traducciones y algunos trabajos realizados en otros países sobre el *Facundo*, como los artículos de Charles Mazade de 1846 y 1852. De las traducciones al italiano mencionan el folletín de *La Patria Italiana* (1881-1882), ya referido por Ara (1958), y un libro con fecha probable de 1881, expresan que ambos resultaron incompletos (Cabo; Nijensohn: 2012. 732).

En cuanto al *Facundo* pos Sarmiento, primero entienden al de *Obras* (1889), seguido por la re impresión de la editorial Mariano Moreno (1896)⁶⁴. Del siglo XX destacan los efectuados por La Cultura Argentina (1923)⁶⁵, Librería de la Facultad (1929),

⁶² Josefina Cabo es licenciada en letras, publicó “Los desnudos y los muertos, de Norman Mailer: La lógica de la maquinaria” (2006) y “La Imprenta de Martín Biedma (1872-1910)” (2014).

⁶³ Camila Nijensohn es licenciada en letras, se desempeña en la cátedra Literatura Europea del siglo XIX, en la Universidad Nacional de Buenos Aires.

⁶⁴ No refieren a la edición de Montevideo (1888/1889) conformada por tres tomos, tampoco a la de Lajuane (1889).

⁶⁵ Este *Facundo* es una reedición del libro publicado en 1915 con introducción de Joaquín V. González. En 1927 tendrá lugar una nueva tirada.

Universidad Nacional de La Plata (1938), El Ateneo (1952)⁶⁶, Ediciones Culturales Argentinas (1961)⁶⁷ y Biblioteca Ayacucho (1977)⁶⁸. Sobre este último aspecto, Cabo y Nijensohn principalmente logran diferenciarse con su trabajo ya que varios de los títulos citados no estaban mencionados en la bibliografía previa –algunos porque salieron luego de los trabajos de Gowa (1948) y Ara (1958), donde se realizaron los recuentos- pudiendo completar y ampliar los datos brindados hasta el momento.

Incluso, entre los aportes de Cabo y Nijensohn (2012) también podemos resaltar los nuevos datos sobre el folletín de *El Progreso*. Según muestran las investigadoras, la denominación del *Facundo* original no fue igual a las restantes. En consecuencia, y sumado a esto último, si aceptamos que la versión aparecida en las páginas de *El Progreso* difirió del primer libro en cuanto a contenido, estamos en condiciones de afirmar que las ediciones del *Facundo* nunca repitieron una estructura y un título mientras estuvieron bajo la supervisión de Sarmiento.



⁶⁶ Edición bastante particular, integra *Facundo*, *Aldao*, *El Chacho*, *Mi defensa* y *Recuerdos de provincia*. El título es: *CIVILIZACIÓN Y BARBARIE. Trilogía de QUIROGA-ALDAO-EL CHACHO, MI DEFENSA, RECUERDOS DE PROVINCIA*.

⁶⁷ Este *Facundo*, tal lo comentado previamente, es una reedición del libro aparecido en 1938 bajo los auspicios de la Universidad Nacional de La Plata. Alberto Palcos volvió a estar a cargo de edición, sumó algunos documentos y aplicó nuevas correcciones al texto.

⁶⁸ Edición que siguió el criterio del *Facundo* de Palcos (1938), aunque actualizó la grafía.

Lucila Pagliai

En otra investigación también publicada en cuarto tomo de la colección *Historia crítica de la literatura argentina*, Lucila Pagliai (2012)⁶⁹ desarrolla un trabajo con una hipótesis central: *Facundo*, el libro canonizado en la actualidad como estandarte de la literatura argentina y americana, en realidad resultó una construcción a lo largo de las diversas ediciones (Pagliai: 2012. 33). Partiendo de ese planteo, busca exponer las modificaciones aplicadas a cada ejemplar según las circunstancias políticas.

Para explicar la historia de las distintas versiones del *Facundo*, Pagliai amplía las fuentes recurriendo a cartas antes no utilizadas y que reflejan el proceso de edición. Por ejemplo, del folletín comenta las fechas de aparición y el desarrollo de la publicación empleando una carta dirigida por Sarmiento a Aberastain⁷⁰. Siguiendo con el folletín, comparte con Garrels (1988) los motivos por publicar en este formato y la extensión en trece capítulos, pero discrepa en las explicaciones del paso al libro y del tiraje en *El Nacional*.

Sobre la transformación en libro, sostiene que la recepción impulsaba la conversión de un formato a otro: “Como es habitual en la época, no bien terminadas las entregas, su éxito de público –con elogios y denuestos- lo transforma en libro” (Pagliai: 2012. 37)⁷¹. Respecto a la extensión de la edición en el periódico uruguayo Pagliai, en concordancia

⁶⁹ Lucila Pagliai es licenciada en Letras de la Universidad de Buenos Aires y Master de la Universidad de San Pablo. Forma parte del cuerpo docente en la Maestría en Análisis del Discurso de la Universidad de Buenos Aires y de investigadores del Centro Jorge Furt de la Universidad Nacional de San Martín. De su amplio repertorio de publicaciones, podemos citar: “Alberdi y el Brasil en los escritos del Ciclo de la Guerra del Paraguay: las funciones de una visión en bloque” (2008), “La situación del español en la ciencia y la tecnología: lengua franca, prestigio cultural, poderío económico y dominio tecnológico (¿qué hacer?)” (1998), *Sarmiento y Alberdi: la gran polémica nacional de las “Cartas quillotanas” y las “Ciento y una”* (2005), *Manual de Literatura Argentina (1830-1930)* (a2013), *Juan Bautista Alberdi-Francisco Javier Villanueva. Correspondencia epistolar (1855-1881)* (2015). Otro trabajo específico sobre Sarmiento es “Sarmiento en campaña presidencial: El Chacho, último caudillo de la montonera de los llanos. Episodio de 1863 (la escritura del crimen argumentado)” (b2013).

⁷⁰ “Entre los corresponsales de Sarmiento sobre la cuestión Quiroga, Antonio Aberastain, su condiscípulo sanjuanino en los años escolares, ahora exiliado en Copiapó, proporciona información valioso sobre el proceso de escritura del *Facundo*, en su respuesta del 16 de marzo de 1845 a una carta del 22 de febrero, en la que su amigo le había solicitado información sobre Quiroga y sobre personajes confiables a quienes consultar” (Pagliai: 2012. 37).

⁷¹ Recordemos que para Garrels (1988) la llegada de un ministro de Rosas a Chile aceleró la publicación en *El Progreso*.